

En el ministerio, nunca se te pide ni se te llama a hacer algo solo. De hecho, es imprudente y mucho menos productivo cuando intentas hacer algo solo.

Estás llamado a construir un equipo.

Estás llamado a reclutar e invitar a las personas a la visión. Pero cómo lo haces es importante. En “Pillars”, un tema importante es seguir el modelo de Jesús al invitar a las personas a participar en la visión. Y el ejemplo de Jesús nos lo da Mateo, capítulo cuatro. Esto es lo que dice en el versículo 18: Mientras Jesús caminaba junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos,

Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés. Estaban echando una red al lago, porque eran pescadores. “Vengan, síganme”, les dijo Jesús, “y los haré pescadores de hombres”. Al instante dejaron sus redes y lo siguieron. Ahora, en la superficie, puede parecer una historia muy simple. Pero cuando la miras cuidadosamente, te das cuenta de que hay un principio profundo

en el modelo de Jesús de invitar a las personas a la visión que muchas veces no seguimos. Verás, él no solo está reclutando voluntarios.

Claramente los está invitando a su historia. Él los ve. Él sabe quiénes son. Los invita a participar con él y les dice un poco sobre su futuro. Tiene esta invitación personal. Si somos honestos, a menudo invitamos a las personas a la visión parándonos frente a una multitud, muchas veces en una iglesia, y simplemente lanzamos un llamado general. Jesús no caminó por la arena junto al mar diciendo: “¡Oigan, todos los que quieran seguirme, únense a mí!”. Fue muy específico al acercarse individualmente a las personas e invitarlas.

De lo que quiero hablarte es del poder de la invitación personal que te rodea de personas que, juntos, durante años, harán grandes cosas para el reino de Dios. Estamos llamados a invitar a las personas individualmente, no solo como grupo. Estaba en un avión y el avión estaba haciendo encuestas para mejorar su servicio. Si hubieran hablado por el micrófono diciendo: “Oigan, a cualquiera que le interese, nos gustaría que completaran una encuesta”, yo nunca habría levantado la mano. Tenía mis auriculares puestos. Estaba leyendo un libro, pero viajé en esa aerolínea todo el tiempo. El sobrecargo principal se acercó a mí y me dijo: “Señor Home, gracias por volar con nosotros. Realmente apreciamos su preferencia. Tenemos una encuesta. ¿Le importaría completarla para que podamos servirle mejor?”. Por supuesto, me quité los auriculares y completé la encuesta. Fue el poder de la invitación personal lo que hizo la diferencia. Eso es lo que hace Jesús aquí. Él da una invitación personal a estas personas, basada en su llamado, basada en su propia historia. Hay una historia más adelante en la que Pedro está en su punto más bajo y dice: “Jesús, apártate de mí”. Jesús lo levanta y le dice: “Te elijo.

Te escojo”.

El poder de la invitación personal es creer en las personas que no necesariamente creen en sí mismas. Tú ves algo en ellas y Dios te está atrayendo hacia ellas.

Son sus dones, su personalidad y sus características. Hay un momento divino sucediendo aquí, tal como el que está ocurriendo aquí, donde tú los ves, les hablas y les pintas una imagen de su futuro. Los estás invitando a la visión porque te interesan tanto ellos como lo que harán por la visión.

El poder de la invitación personal es invitar a las personas a su historia más que simplemente servirte a ti. Todos quieren que su vida cuente.

Todos quieren marcar la diferencia. Como líder, cuando tienes este poder de la invitación personal, estás invitando a las personas a la oportunidad donde su vida puede marcar la diferencia.

Hay numerosas historias en la relación entre Jesús y Pedro donde Pedro falló y cometió errores, pero Jesús nunca lo abandonó porque le había dado esta invitación personal de quién Pedro podría llegar a ser.

El poder de la invitación personal no es algo que haces solo al principio para reclutarlos en el equipo.

Es cómo los mantienes y creces con ellos. Hay una invitación personal continua donde se sienten deseados y llamados a participar contigo. Cuando invitas a las personas de manera personal,

el poder de la invitación personal realmente trata de invitar a las personas a una causa,

no a una organización. Sí, se unirán a tu organización o a tu ministerio. Tal vez se unirán a tu programa si diriges un departamento.

Pero el poder de la invitación personal que Jesús le dio a Pedro fue sobre invitarlo a una causa, a ser parte del reino de Dios. Habla específicamente de: “Voy a hacer de ti pescador de hombres. Te estoy invitando a un ministerio que alcance a las personas”. Más adelante dirá: “Pedro, sobre ti, sobre ti edificaré mi iglesia. Pablo, sobre ti, te enviaré a los gentiles”. Como líder, el poder de la invitación personal es invitar a las personas a una causa. Déjame explicártelo de esta manera. Cuando piensas en tu ministerio y en los programas de tu ministerio, a menudo invitamos a las personas a ser voluntarios en función de su rol en el programa. No digo que eso esté del todo mal, pero si esa es la única invitación que damos, no las estamos invitando a una causa. Las estamos invitando a un programa.

Si le pregunto a las personas: “¿Qué haces en este ministerio?”, me contarán sobre su tarea en un programa.

Jesús no invitó a Pedro en Mateo a un programa.

Lo invitó a una causa.

“Voy a hacer de ti pescador de hombres. Te voy a transformar y vas a tener esta causa”.

Déjame hacerte una pregunta. ¿Qué problema existe que tu ministerio existe para resolver? Si no hay un problema que exista para el cual tu ministerio exista, no hay propósito para tu ministerio.

Puede que haya un problema. Los niños que no conocen a Cristo están en hogares sin padres cristianos, así que nuestro ministerio existe para esos niños.

Puede que haya un problema. No hay una iglesia en este pueblo, y estamos plantando una iglesia

aquí, y nuestro ministerio existe para el pueblo.

Debes ser capaz de definir el problema que existe y para el cual tu ministerio existe. Y al definir ese problema, debes definirlo por las personas, porque la causa siempre gira en torno a las personas, no en torno a las instituciones. Ahora, cuando sabes: “Este es el problema de las personas que existe y para el cual nuestro ministerio está aquí,”

estás invitando a las personas a esa causa y a ese problema de las personas. Eso es lo que Jesús hace con Pedro. Él dice: “Pedro, tenemos un problema.

Hay personas ahí fuera que no conocen el evangelio.

Existimos por ese problema definido por esas personas. Te estoy invitando a esta causa, no solo a un programa”. Así que cuando usamos el poder de la invitación personal, los vemos como Jesús los vio. Somos conscientes de quiénes son. Sus dones, su potencial.

Les hablamos personalmente y los invitamos a esta causa. Y cuando hacemos esta invitación poderosa, es importante seguir el modelo de Jesús, que los invita a dar solo un paso. Jesús simplemente dice: “Sígueme”.

A menudo, cuando invitamos a las personas, las invitamos a un trabajo tan largo que es difícil para ellas entenderlo. Y responder a una invitación personal es un acto de fe.

Jesús simplemente dice: “Sígueme”. Él no dice en absoluto: “¿Sabes qué? Vas a morir por tu fe. ¿Sabes qué? Vas a estar tan confundido. Vas a ser arrestado. Vas a ser azotado”. No les dice eso a ninguno de ellos, porque sabe que el poder de la invitación personal al principio es invitarlos a un paso. “Pedro, sé mi discípulo.” Luego lo invitará a ser apóstol y líder de la iglesia. Luego lo invitará a ser mártir.

Y cometemos este error muchas veces cuando invitamos a las personas a la visión: simplemente les damos demasiada información.

¿Cuál es el primer paso? El poder de la invitación personal permitirá que las personas den un paso de fe porque las has invitado personalmente.

Verás, el ministerio no es una carrera rápida.

Pero tampoco es una maratón larga.

Yo llamo al ministerio una carrera de obstáculos. Y hay diferentes etapas en esta carrera. La primera etapa suele ser un comienzo bastante fácil. Luego te encontrarás con una pared. Luego tendrás que pasar por debajo de cables. Pero en ese primer paso, eso es a lo que los estamos invitando, para que comiencen. Y podemos discernir su temporada y podemos hacer esta invitación. Y cuando hacemos la invitación, debemos entender que debemos proporcionarles la oportunidad adecuada para que den ese paso. A veces hacemos invitaciones que exigen tanta fe de su parte que no son capaces de hacerlo. A veces hacemos una invitación donde no se requiere fe de su parte y, aunque lo hagan, realmente no están creciendo en liderazgo. Debemos discernir dónde están, así como Jesús lo hizo con Pedro.

Y luego damos esta invitación personal que ellos pueden aceptar: “Ven, sígueme”, y ellos dejan sus redes y lo siguen. Ellos podían hacerlo en ese momento. No podían morir por Jesús.

No tenían la fe. En ese momento, no podían predicar el evangelio. No tenían la comprensión.

Pero podían dar un acto de fe.

Podían seguirlo. Y el poder de la invitación personal es entender cuál es ese acto introductorio de fe que alguien podría dar. Cuando pastoreaba nuestra iglesia, teníamos el deseo de tener un ministerio de transporte para llevar a las personas a la iglesia que de otro modo no podrían llegar, pero no teníamos líder para hacerlo. Y había un hombre que venía a nuestra iglesia, pero solo venía como una vez al mes, tal vez dos veces al mes, no tan seguido. El tipo de persona que un pastor realmente no aprecia mucho. Pero tenía otro líder en mi iglesia que entendía el poder de la invitación personal. Y se acercó a este hombre y le dijo: “Mira, sé que conduces hasta la iglesia y cuando pasas manejando, pasas por una casa donde viven ancianas. Esas personas no pueden conducir. No pueden caminar. No pueden tomar el autobús. ¿Te importaría parar, solo los domingos que vienes, y recoger a dos mujeres que quieren venir a la iglesia aquí?”. Y este hombre dijo: “Podría hacer eso”. Fue ese primer acto de fe. Podría hacer eso. Así que el hombre empezó a hacerlo. Se detenía una vez al mes y recogía a estas dos mujeres, ellas se sentaban en el asiento trasero de su auto y las llevaba a la iglesia y luego las regresaba cuando el servicio terminaba. Y a medida que esto sucedía durante meses, las dos mujeres comenzaron a hablar con él. Le decían: “Nos encantaría venir a la iglesia un poco más seguido”.

Luego el hombre cedió y comenzó a venir más seguido, trayendo a estas dos mujeres.

Dios estaba obrando.

Si adelantamos cuatro años, la iglesia ahora tiene un ministerio de transporte. Hay como diez autobuses que llevan a 400 personas a la iglesia los domingos. ¿Y sabes quién es el líder de todo el ministerio de transporte? Ese hombre.

Pasó de llevar a las mujeres en el asiento trasero de su auto a reconocer la necesidad, a acercarse más a Cristo.

Pero se necesitó el poder de una invitación personal al principio para darle una rampa de acceso, un paso de fe. Si hubiéramos ido a este hombre al principio y le hubiéramos dicho: “¿Liderarías un ministerio de transporte?”, de ninguna manera lo habría hecho.

El poder de la invitación personal es saber cuál es su primer paso de fe que lo llevará a lo que Dios ha llamado para su vida. Y hay un desafío allí. Creo que eso es parte de lo que Jesús estaba haciendo cuando animó a Pedro a salir del barco y caminar. Sabía que Pedro se iba a hundir, pero no importaba. Lo estaba desafiando a seguir creciendo en su fe.

Como líderes, necesitamos hacer esto juntos con un equipo. Pero necesitamos usar el modelo de Jesús del poder de la invitación personal a la visión, dándoles un paso de fe. Y los invitamos relacionadamente.

Ellos saben que realmente nos importan ellos, su llamado y su ministerio antes de simplemente

usarlos como una pieza de nuestro engranaje.

Jesús les dijo esto a Pedro y a los discípulos.

Él dice: “¿Saben qué?

Ya no son mis siervos.

Ahora son mis amigos”.

Es como si Jesús, en lugar de que los discípulos se unieran a él, él se uniera a ellos.

Y ese es el poder de la invitación personal.

Recuerda,

el discipulado incluye servir.

El discipulado no es solo leer la Biblia y orar y vivir bien.

El discipulado es servir.

Y muchas personas no están equipadas para saber cómo servir, dónde servir, cómo se vería eso.

Y cuando ven el servicio, lo ven más como un deber religioso o una obligación. Y necesitan un líder como tú que se acerque a ellos como Jesús lo hizo con Pedro, que no solo haga un llamado general porque necesitas trabajo hecho y necesitas delegar.

Sino que se acerque a estas personas.

Jesús los vio.

Sabía quiénes eran. Les dio una invitación personal.

Les dio un primer acto de fe en el que podían comenzar.

Los invitó a una causa, no solo a un programa.

Y lo hizo relacional y personalmente.

Y juntos,

este grupo de discípulos,

estos 12, luego 11, luego 12 personas, cambiaron radicalmente el mundo.

Hoy hay miles de millones de cristianos porque hace 2000 años,

12 personas dijeron: “Sí, te seguiré”.

Pero lo hicieron por el poder de la invitación personal a seguir.

Y Jesús nos da eso como modelo para ti y para mí. Así que haz una autoevaluación. Haz una revisión.

Número uno, ¿ves esta invitación a la visión como parte de la visión misma, que incluso si no necesitas obreros, incluso si no necesitas voluntarios, aún estás invitando a las personas a la visión porque es parte de su proceso de discipulado? Cuando invitas a las personas, ¿lo haces de acuerdo con el modelo? ¿Les das rampas de acceso para que puedan dar solo un paso de fe y seguir y crecer en su fe? ¿Los ves? ¿Los conoces? Hay una intencionalidad en lo que Jesús hace. Él no dice simplemente: “Quien quiera anotarse, hay una mesa atrás”. Él conoce a las personas y se relaciona con ellas. Y como líderes, cuando seguimos su modelo,

el poder de la invitación personal y cuando entrenamos a nuestros líderes para seguir su modelo, el poder de la invitación personal, en realidad ya no necesitamos hacer grandes anuncios. No necesitamos reclutar grandes cantidades de personas porque es una cultura y un valor que impregna nuestro ministerio. Todos tienen los ojos abiertos y están buscando al próximo Pedro. Todos tienen los ojos abiertos y están dando el poder de la invitación personal y se forma un equipo.

Y tú y tu equipo, como los discípulos, transformarán el mundo al cumplir la visión porque han invitado a otros a la visión a través del poder de una invitación personal.